

COLECCIÓN **INVESTIGACIONES**

Cristiano Alencar Arrais, Sebastian Gago (organizadores)

La diversidad de las culturas

POLÍTICAS, SABERES Y MEMORIAS DE
AMÉRICA LATINA



**La diversidad
de las culturas:
políticas, saberes
y memorias en
América Latina**

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector. Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora. Mgtr. Mariela Marchisio

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decana. Dra. Mariela Parisi

Vicedecana. Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología: Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T.: Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co.: Dra. Paula Alicia Morales

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora: Ileana Ibáñez

Coordinador editorial: Lucas A. Aimar

Coordinadora administrativa: Micaela Arrieta

Asistente administrativa: María Constanza Fariña Hernández

COMITÉ DE REFERATO

Dr. Ivan Lima Gomes - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Eliézer Cardoso de Oliveira - UEG (Universidade Estadual de Goiás)

Dr. Julio César Bentivóglia - UFES (Universidade Federal do Espírito Santo)

Dr. Luiz César de Sá - UnB (Universidade de Brasília)

Dra. Fabiana de Souza Fredrigo - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Elias Nazareno - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. Roberto Abdala Jr. - UFG (Universidade Federal de Goiás)

Dr. George Seabra Coelho - UFT (Universidade Federal do Tocantins)

Dr. Cristiano Nicolini - UFG (Universidade Federal de Goiás)

La diversidad de las culturas: políticas, saberes y memorias en América Latina

organizadores

CRISTIANO ALENCAR ARRAIS
SEBASTIÁN GAGO



La diversidad de las culturas : políticas, saberes y memorias en América Latina /
Sebastián Horacio Gago ... [et al.] ; compilación de Cristiano Alencar Arrais ;
Sebastián Horacio Gago. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación,
cultura y tecnología . Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2024.
Libro digital, PDF - (Investigaciones)

ISBN 978-631-90053-2-5

1. Comunicación. 2. Historia. 3. Investigación Cultural. I. Gago, Sebastián Horacio, comp.
II. Alencar Arrais, Cristiano, comp.
CDD 306.098

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación
Bv. Enrique Barros esq. | Los Nogales Ciudad Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina
Tel. +54 351 5353680
www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editorialanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Dirección de la colección: Katrina Salguero Myers; Pablo M. Requena; Paula A. Morales
Edición y corrección: Lucas Aimar
Diseño y composición: Gabriel Giannone
Imagen de cubierta: composición digital de Dr. Arq. César Torres
Diseño de cubierta: Rafael Caminos

octubre, 2024

Impreso y editado en Argentina

Esta obra fue financiada por el Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal de Goiás (PPGH-UFG), por medio del Programa CAPES de Excelência Acadêmica - PROEX (1170/2023)



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional • CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* > copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Bajo las siguientes condiciones: *Reconocimiento* > Debe reconocer adecuadamente la autoría,
proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* > No puede
utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* > Si transforma o crea a partir
del material, no puede difundir el material modificado.

Contenido

- 7** **Presentación**
Cristiano Arrais ♦ Sebastián Gago ♦ Fabiana Fredrigo
- 17** **Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei**
Fabiana Martínez ♦ Pablo Sánchez Ceci
- 33** **Memoria y militancia. La difícil construcción de una cultura participativa en Brasil**
Marluza Marques Harres
- 51** **Comunidades alternativas y activismo editorial: apuntes sobre experiencias en Cuba y Argentina**
Laura Maccioni ♦ Lucía Coppari
- 65** **Entre el Antiguo Régimen y la Revolución: práctica peticionaria y constitucionalismo en Cádiz (1810-1813)**
Renata Silva Fernandes
- 83** **Oralidad, violencia y relaciones de poder y trabajo en la literatura de viajes de Arthur Martins Franco sobre la frontera de Brasil con Paraguay y Argentina (1903-1950)**
Jiani Fernando Langaro
- 109** **Embellecimiento estratégico de espacios públicos en Córdoba. Un ejercicio de crítica ideológica sobre “lo común”**
María Eugenia Boito ♦ Katrina Salguero Myers ♦ Macarena Ortiz Narvaja
- 127** **El Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y la polémica sobre el significado del nacionalismo brasileño en la gran ruptura de 1958**
João Alberto da Costa Pinto

- 155** Coordinadas de las disputas disciplinares e intelectuales en la política cultural desde su institucionalización en Argentina
Mariana Carla Gutiérrez
- 171** La Escuela de Ciencias de la Información y la institucionalización de la comunicación como campo disciplinario
María del Carmen Cabezas ♦ Pablo Ponza
- 187** El comic como objeto (de interés) historiográfico: las perspectivas de Oscar Masotta y Javier Coma
Lucas R. Berone
- 205** Referencias bibliográficas
- 225** Autores y autoras

Usos del pasado reciente en la discursividad política de Javier Milei

FABIANA MARTÍNEZ ♦ PABLO SÁNCHEZ CECI

Introducción

El tema de este trabajo es la enunciación política en el campo de las derechas argentinas en el contexto reciente caracterizado por una renovación de los lenguajes conservadores y una ampliación de la oferta electoral de partidos y candidatos de un marcado carácter anti-igualitario. Desde una mirada que articula una teoría ternaria de la producción social del sentido (Verón, 1987) y el análisis del discurso (De Arnoux, 2019) nos interesa indagar por las modalidades particulares de configuración de una imagen del pasado reciente que se presenta en las formaciones discursivas de las “nuevas” derechas.

Morresi, Saferstein y Vicente (2021) elaboran una breve historia de las derechas argentinas desde el siglo XX hasta la actualidad, entendiendo por “derecha” una configuración relacional opuesta a una “izquierda”. Para estos autores, podemos encontrar “familias de derecha”, ya que hay movimientos que comparten ideas, prácticas, espacios de socialización, memorias y lenguajes comunes. Según estos autores, en el caso argentino pueden distinguirse dos corrientes: “La corriente nacionalista-reaccionaria” (ligada a las fuerzas armadas, la iglesia, el legado hispánico-católico)

y “la derecha liberal-conservadora” (vinculada al orden político, republicano y económico capitalista con ribetes laicos y anti-populistas). Estas dos familias de derecha a pesar de sus divergencias articularon acciones y posiciones políticas, en el golpe de 1930 contra Yrigoyen, en el de 1955 contra Perón, en el de 1966. Después del retorno de la democracia en el 83 los repertorios y performances de estas familias tendieron a divergir. En el siglo XXI, los autores afirman que recién en 2001 empezó un movimiento de confluencia que se afianzó en 2008 con la “crisis del campo”. A mediados del macrismo surgió “una gramática radicalizada” a partir de las críticas por derecha en términos económicos o culturales, es ahí que emergen las fuerzas libertarias, entre sus representantes podemos ubicar a Javier Milei. Esta nueva identidad política comenzó a consolidarse y a modificar su escala de aceptación durante la pandemia, cuando el signifiicante “libertad”, frente a las denuncias de una “cuarentena indefinida”, alcanzó a tomar visibilidad y las descontroladas apariciones de Milei se multiplicaron en los programas televisivos de amplia audiencia. Tres tópicos discursivos característicos definieron a esta identidad desde su emergencia. En primer lugar, una autonominación explícita vinculada a las “derechas”, y a las “nuevas” o “extremas derechas”, que simultáneamente remite a teorías económicas neoliberales ortodoxas y al reconocimiento de líderes y partidos de otros países (como Bolsonaro, Trump o Vox). En segundo lugar, la demarcación clara de la propia identidad en relación a otros neoliberalismos, a los que se configura como enemigos enmascarados, “socialdemócratas” o “colectivistas” que se instituyen como adversarios a combatir. Finalmente, se trata de un discurso fuertemente adversativo, de una intensa dimensión polémica, cuya constante tematización del Otro negativo requiere de extensas fronteras temporales y de semantizaciones y retóricas extremadamente peyorativas, no sólo en relación a las identidades preexistentes, sino también en relación a instituciones y mecanismos de la democracia.

Métodos y configuración de corpus

El corpus analizado en este trabajo está compuesto por piezas audiovisuales y de actos de la campaña presidencial 2023 de La Libertad Avanza

(partido que lleva la candidatura de Javier Milei para las elecciones del año 2023) que circularon en materialidades digitales y que tuvo trayectos hipermediáticos diversos. No está en el horizonte de este trabajo reconstruir los efectos de reconocimiento y la producción de circuitos de estos discursos, tampoco nos interesan las dimensiones icónico-indiciales de estos textos. Nos atenemos principalmente a la materia lingüístico-verbal. La tarea que nos proponemos consiste en una descripción de las superficies discursivas a partir de las cuales nos interesa interrogar las figuraciones del pasado reciente y la construcción de imaginarios sociales de la política en sí y del pueblo o la subjetividad interpelada como destinataria de estos spots.

Desde las perspectivas que elaboramos esta investigación partimos de una noción de “discurso” de carácter ternaria, material y constructivista, teniendo en cuenta sus vínculos con los contextos de producción (Verón, 1993). En este sentido, pensamos que los discursos no se “expresan” ni se reflejan sujetos, sino que el lenguaje mismo es la sede de constitución identidades y proyectos políticos.

Los discursos que componen la selección de fragmentos de la semiosis que nos disponemos a analizar se distinguen por su politicidad. Desde la perspectiva socio-semiótica y en articulación con la teoría de la enunciación, Eliseo Verón (1987) propone que la singularidad del discurso político radica en su carácter inherentemente polémico, podemos decir se trata de su dimensión agonística. Si bien el discurso político puede compartir con otros géneros como la enunciación publicitaria o mediática algunas orientaciones a la persuasión de los destinatarios, la introducción de la dimensión polémica y la presencia fantasmática del adversario lleva al tipo discursivo que nos interesa aquí a diferenciarse de otras estrategias y dispositivos de enunciación que parten de objetivos y funciones distintas.

Los componentes básicos del discurso político, orientados al diagnóstico del presente, la organización de un programa común, la interpelación de ciertas normas morales universales; son producto de estrategias discursivas que se expresan en marcas lingüísticas reconocibles por el análisis de la enunciación como huellas que expresan un dispositivo o sistema productivo.

Componentes descriptivos y fronteras temporales

Como señaló Landi a principios de los 80 en un estudio pionero del Análisis del discurso político en la Argentina, en la transición democrática, el discurso de Alfonsín fue capaz de construir la opción entre la repetición y la apertura de una nueva etapa. A través de una frontera temporal que diferenciaba la dictadura de la democracia, logró interpelar a la ciudadanía porque estableció un límite discursivo tajante respecto al pasado dictatorial que no podía repetirse. La noción de “pasado imposible” está vinculada a la construcción de fronteras temporales que, como ha dicho Benveniste, son de naturaleza simbólica. Así, en la campaña del 83, la denuncia del “pacto militar-sindical” fue performativa: “no invalidó al peronismo por lo que podría hacer si triunfaba en las elecciones, sino por lo que no podría hacer. El pacto era la repetición, el mantenimiento de la crisis, la Argentina como imposible” (1985, p. 11). La configuración de la Argentina posible/imposible, de lo que el autor denomina el “realismo político” propio de cualquier discursividad política, se configuró en este caso en referencia directa a unas fronteras temporales, que el propio discurso alfonsinista fue capaz de establecer y sostener con éxito durante varios años. Aboy Carlés retomó este problema en relación directa con las identidades políticas:

La construcción de un efecto de frontera entre dos realidades, entre dos tiempos históricos, no es una operación simple. Este proceso de demonización del pasado y elaboración de un futuro venturoso...quien logra erigirse en constructor de un nuevo horizonte, define también los riesgos que por omisión o exceso pueden arrojarlos nuevamente hacia el pasado (2001, p. 187).

Es posible afirmar, como ha señalado Benveniste, que el tiempo no es ni crónico ni físico, sino *lingüístico*: en la reinención del presente, cada vez que un hombre habla, es un momento nuevo, un momento no vivido aún; “el presente lingüístico es el fundamento de las oposiciones temporales de la lengua” (2004, p. 77). Este presente que se desplaza con el progreso del discurso constituye la línea divisoria en relación a otros momentos que él mismo engendra y que son también inherentes al ejercicio de la palabra. Es siempre *a partir del presente*, que se inaugura el resto de las referencias temporales, que siempre son simbólicas y no están dotadas

de la objetividad. La configuración de una temporalidad política es una apuesta relevante de toda identidad política, en la medida en que las referencias constituyen fronteras simbólicas que establecen los propios límites. Restos de ese pasado funcionan en el presente como huella y fundamento de la alteridad.

En el caso del discurso libertario, la frontera está construida en relación a un pasado remotísimo. El mito fundacional de un origen glorioso, pleno de valores eufóricos se organiza en torno a los “100 años”, lo que constituye una especie de denegación de la tradición democrática y del resto de las identidades políticas, con las que establece densas diferencias morales y referidas al proyecto económico:

Hubo un tiempo en que la Argentina era el país más rico del mundo. Un punto de atracción, una potencia mundial. Por eso millones de inmigrantes llegaban a nuestros puertos buscando oportunidades. Éramos la envidia de todos. Sin embargo, hace 100 años hubo un punto de quiebre. Los políticos decidieron que la riqueza no podía ser más de los argentinos, sino que tenía que ser de ellos. Abandonaron el modelo de libertad, por un modelo que concentra la riqueza en sus manos, para que vos, yo y todos seamos presos suyos. El resultado fue decadencia, crisis, inflación, corrupción, inseguridad, jóvenes que se van del país. Una Argentina sin futuro. Pasamos de un punto a otro. De ser la envidia del mundo, a ser uno de los países más pobres. Hoy estamos ante un nuevo punto de inflexión. Los argentinos nos estamos dando cuenta de que hacer una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre. Por eso, hoy tenemos la oportunidad de poner un punto y aparte. La libertad avanza. (Milei, 2023)

En una época, la Argentina era un punto de referencia. En ese país, sus ciudadanos podían soñar con comprarse una casa propia, cambiar el auto, irse de vacaciones; porque la plata que conseguían fruto de su esfuerzo y su trabajo les alcanzaba. Sin embargo, los políticos nos llevaron al punto opuesto. Se olvidaron de la gente y acumularon riquezas, lujos y privilegios sin parar. Mientras que vos, yo y todos, nos volvimos cada vez más pobres. Y con menos oportunidades. Llegamos al punto insoportable en que los argentinos de bien somos quienes pagamos la cuenta de sus viajes, comitivas inmensas que no traen ninguna solución, amigos corruptos y testaferros, familiares acomodados en puestos de poder, asesores ilimitados, autos de

lujo, choferes, joyas, bolsos de lujo, diseños de alta costura, campos y mansiones en countrys. Un país con corrupción descontrolada. Llegamos a un punto límite. Del sueño de la casa propia a la pesadilla de no llegar a fin de mes. (Milei, 2023)

Lo que sí, hay que tener claro que esto no es nuevo. Esto lleva años, esta decadencia es una decadencia de más de 100 años. Porque cuando la Argentina entró al siglo **XX** era el país más rico del mundo, Argentina tenía una de las monedas más sólidas del mundo, millones de inmigrantes se agolpaban en nuestras costas para poder tener las chances de un futuro mejor. (cierra campaña, 7 de agosto 2023)

Ni que hablar de la historia inflacionaria argentina, previo a tener el Banco Central, porque les cuento que el Banco Central es de 1935, antes no había banco central, y Argentina había llegado a ser el país más rico del mundo, en 1895, y no tenía Banco Central. (discurso electoral, 24 agosto 2023)

Como puede verse, esta frontera temporal establece una diferencia entre un punto de partida glorioso y una larga sucesión de fracasos económicos y sociales atribuidos a todo el arco del resto de las identidades políticas. En este larguísimo tiempo, gobernaron radicales, peronistas, militares, liberales, todos, en definitiva, forman parte de la “casta”, que es la entidad del imaginario político que aparece como la causa de todas las pérdidas a lo largo de la historia. El relato de la historia a través de sucesivos componentes descriptivos es indiscernible de la construcción de esta alteridad. La frontera temporal establece, entonces, un nuevo clivaje entre todos los que gobernaron los últimos cien años, unificados por el fracaso, y una identidad política emergente, novedosa. La promesa es terminar este ciclo continuado de pérdidas, trazando una frontera que establece que el último siglo es el pasado imposible de repetir, el pasado imposible, diría Landi. Esta diferencia, funda, diferencialmente, el futuro “liberal”, el único concebido como una diferencia respecto al tiempo anterior.

Los relatos en los fragmentos que presentamos se concentran en una tesis clara en los que no hay un componente programático que anuncie específicamente cuales es el sentido de las transformaciones que deben realizarse. Tampoco se configura un ethos enunciador ni se legitima la figura

de los candidatos, de alguna manera es una primera carta de presentación del partido. Lo que se destaca en estos discursos es el componente descriptivo, es decir la constatación y la configuración del pasado, el sentido de los acontecimientos y los efectos que han tenido en la estructura social, al tratarse de un daño que afecta a toda la población sin diferencias producido por los políticos, es que se vuelve legítimo anunciar un límite, una frontera temporal y política, un “punto de inflexión”.

El componente descriptivo de los discursos tiene una estructura similar. Hubo un tiempo de prosperidad en el país, esto fue interrumpido por “los políticos” que por su propio beneficio condenan a toda la sociedad, el presente es entonces presentado como el momento para reparar esta situación. Una variación que puede presentarse es que mientras en unos el tiempo de felicidad se refiere a los comienzos de la década del 20, en el segundo este momento se corresponde con la década del setenta.

A nivel lingüístico, en las dos series históricas es la misma entidad, “los políticos”, la que se configura como el agente que desencadena el daño, se trata de “los mismos de siempre”. En este sentido, la construcción del enemigo es designada por un referente abstracto capaz de englobar diversos individuos de trayectorias políticas diversas, es decir susceptible de caracterizar a referentes del kirchnerismo y de Juntos por el Cambio. También se trata de una suerte de colectivo transhistórico, inmutable en el tiempo. La motivación de este colectivo transhistórico y abstracto es una suerte de carácter moral como la avaricia (“acumularon riquezas, lujos y privilegios sin parar”, “decidieron que la riqueza no podía ser más de los argentinos, sino que tenía que ser de ellos”) y la opulencia. El tono general del relato es lineal e ingenuo. Con entidades monotemáticas, estereotipadas o caricaturescas.

Con respecto al relato sobre el pasado anterior a que “los políticos” entraran en decadencia describe al país de manera curiosa. Por un lado, distintas figuras tematizan la nación o el país en relación al resto del mundo, destacando la admiración —hasta la envidia— global por la argentina (“era el país más rico del mundo. Un punto de atracción, una potencia mundial”, “era un punto de referencia”). Mientras que por otro lado se caracteriza un tipo de organización social pérdida vinculada a valores como la libertad y el esfuerzo (“el modelo de libertad”, “en ese país, sus ciudadanos podían soñar con comprarse una casa propia, cambiar

el auto, irse de vacaciones; porque la plata que conseguían fruto de su esfuerzo y su trabajo les alcanzaba”). Sobre lo primero podemos decir que expresa una visión nacionalista y orgullosa sobre ese tiempo anterior, es la imagen de un país que se destaca entre otros, una pieza particular de un sistema mundo, la nación vista por otros con envidia y admiración; en este sentido parte de lo que anhela es recuperar el lugar imaginario ante otros. Sobre lo segundo se identifica así que lo que se perdió es también una forma social, esto expresa el imaginario del lazo social de este dispositivo de enunciación, esta formación discursiva construye una idea de lo que debe ser la comunidad nacional, como deben ser los ciudadanos de bien, que características morales deben tener, qué tipo de vida deben llevar, una que es totalmente opuesta a la que tienen los políticos que llevaron al pueblo a esta situación. Es desde este lugar simbólico que el liberalismo construye una idea de pueblo.

Dado cómo se articula el componente descriptivo y la contradestinyación, la decadencia que caracteriza al pasado y la concentración de la indignidad moral de “la política”, podemos considerar que la imagen de “ciudadanos” y “argentinos” en esta formación discursiva colaboran en la construcción de un pueblo del resentimiento. A partir de una interpretación de Nietzsche, Arditi propone pensar el resentimiento como “una emoción que puede convertir la frustración en una fuerza generativa” (2021, p. 4). Este tipo de figura afectiva que expresa hostilidad hacia un objeto que encarna la frustración de una subjetividad, condensa un tipo de fuerza política capaz de establecer un punto de constitución de un agenciamiento colectivo, de una posición de enunciación plural, un nosotros. La eficacia política del resentimiento como fundamento de la constitución de un pueblo puede constatarse según Arditi en la experiencia de los fascismos del siglo XX, pero también en las fuerzas de la nueva derecha en la figura de Trump en Estados Unidos o en la de Bolsonaro en Brasil. “El resentimiento tuvo un papel positivo para aglutinar a esta coalición de inconformes” (Arditi, 2021, p. 7). Este tipo de movimientos políticos, vuelven a la desvergüenza en una virtud, no porque busquen ampliar los límites de lo posible, sino porque impulsan una “política excluyente” (Arditi, 2021, p. 7). La hipótesis de Arditi es que un pueblo del resentimiento moviliza una política de la redención en desmedro de una política de la emancipación, dado

que el carácter emancipatorio de una experiencia política implicaría una voluntad de inclusión de la cual el resentimiento está desprovisto. En la lectura de Arditi resuenan en esta presentación del pueblo como “preso”, “olvidado”, “cada vez más pobres y con menos oportunidades” por acción de la política según la discursividad de los spots.

Modalidades: construcción de un candidato

Como ha señalado Landowski, la noción de sujeto en una perspectiva discursiva no se presenta como una categoría ni filosófica, ni psicológica ni sociológica, sino como un objeto lingüístico, una “entidad semiótica”, que puede ser considerada a partir de huellas vinculadas al sistema pronominal y en relación a sus competencias modales (1976, p. 223). En este sentido, ningún sujeto está ya dotado de poder, sino que debe obtenerlo, a partir de enunciados verosímiles que más bien provocan un “efecto-sujeto”. En el caso de Javier Milei, esta composición pre-electoral es todavía más importante, ya que durante los meses previos sus apariciones mediáticas alcanzaron cierto nivel de resonancia y polémica por estar siempre rozando los límites de lo decible (mercado de órganos, venta de niños, portación libre de armas, dolarización de la economía, etc.). Incluso la publicación reciente de una biografía titulada *El loco* (Juan González, Ed. Planeta) configura a una supuesta personalidad excéntrica que la campaña debe refutar, para poner en primer plano las capacidades de gestión y gobierno del candidato. De hecho, en la prensa misma evidenció cierto asombro ante el tono moderado y los temas de agenda de su campaña¹.

En este sentido, es cierto que un sujeto político no tiene de por sí y definitivamente una cuota de poder dada, sino que los discursos son el lugar de la instauración y también el de la transformación permanente, ya sea por la adquisición o por la pérdida de las determinaciones modales. Los enunciados presentan “trayectos modales que someten la competencia semiótica de los protagonistas a un perpetuo movimiento de oscilación” (Landowski, 1982, p. 167). Y a la vez, estas modalidades

1 TNPólitica, 8/07/23, “Javier Milei estrenó su primer spot de campaña sin mencionar a la casta ni a la dolarización”. Dos significantes claves en sus discursos previos.

—querer, saber, poder y deber— no presentan una estructura monolítica, sino que se dan en combinaciones específicas que definen el “derecho a la palabra” del sujeto de poder. En el caso de la figura de Milei, el querer estuvo siempre como modalidad dominante, y lo que se juega en la campaña es la posibilidad de construir un saber (que es fundamentalmente económico, pero que es prioritario considerando que no ha estado en gestión) y un poder (la construcción de un ethos de gobernabilidad, de capacidad de conducción, antes que las promesas usuales de destrucción). El primer tramo de la campaña presidencial se ha concentrado en estas dos cuestiones, precisamente. En casi todos sus discursos el candidato exhibe un saber y un poder hacer, articulados a las formas pronominales de la primera persona del singular y el plural. El saber se presenta en el sitio digital vinculado a la personalización, y en el resto de los discursos, al conocimiento de la historia. De esta capacidad de saber, que establece el clivaje principal con la “casta”, se deriva un poder, que aparece como un poder evitar la repetición del pasado. En la página web electoral, encontramos una estrategia de personalización del candidato y se enfatiza un saber hacer, mientras que en los spots audiovisuales y en los actos predomina la construcción de un “nosotros inclusivo” (los argentinos). El sitio configura a un sujeto, más que a una fuerza política. La personalización es una estrategia muy frecuente en el campo político argentino: el sitio se titula Milei 2023. La única solución, y a través de la cita directa pone en primer plano la voz del candidato, en una serie paralela y sin vinculación directa con una sucesión de imágenes estáticas. En estas citas se configura fundamentalmente un saber, que se afirma tanto a través de enunciados de estado como de hacer. En el primer caso: Sé lo que hay que hacer. Sé cómo hacerlo. Tengo la convicción de hacerlo, tanto el saber como el querer aparecen articulados. Otro enunciado de estado fundamental asume la forma de la definición ideológica, que establece relaciones diferenciales con otras identidades neoliberales de nuestro país (como las lideradas por Macri): Soy liberal libertario y con esta bandera me identifico. En el conjunto, predominan de forma notable los enunciados de hacer, referidos al pasado, siempre en una primera persona del singular, en los que se exhibe un saber y poder hacer constatables, ya adquiridos por parte del sujeto: un yo competente emerge en esta

sucesión. Un saber profesional, intelectual y económico destaca sobre otros: En 1993 me recibí de licenciado en economía, hice un postgrado de Teoría Económica, soy autor de 11 libros, etc. Completan este saber y poder hacer la referencia a la propia experiencia de gestión (en el año 2021 fui electo diputado nacional. Cuando me metí en el barro de la política, sabía a qué iba a enfrentarme y cuál era el costo de ese sacrificio) y algunos trayectos narrativos más vinculados a la vida personal, que reforzarían un vínculo simétrico con los destinatarios (En 1983 y durante 6 años jugué en las inferiores del club Atlético Chacarita, También tuve una banda de rock tributo). Este saber y poder predominan, pero aparecen también reforzados por el querer, que llega hasta la figura extrema del “sacrificio”.

En los spots audiovisuales el saber aparece ya como adquirido, y se exhibe en su estructura transactiva acerca de un objeto tan vasto como la situación de Argentina hace “100 años”. La modalidad general de estos spots es evitar toda referencia a aspectos específicos de una agenda y asumir la forma de un discurso objetivo, que en principio borra toda huella de la existencia de un enunciador individual: “hubo un tiempo en que”, “en una época, la Argentina era”. Inmediatamente, una promesa de transformación general que implica la restitución de esta Argentina pasada y gloriosa articula dos componentes fundamentales: a) en el nivel de la enunciación, la presencia de un colectivo de identificación (*nosotros los argentinos, Eramos la envidia de todos*) que implica la construcción de un nosotros; y b) en el nivel de una sintaxis semio-narrativa, el predominio de un saber que casi asume las formas de un relato de la historia, provocando así un fuerte efecto de memoria. Este saber es fundamental para la configuración de un poder-hacer, que en este tramo de campaña aún no aparece, o que se esboza esporádicamente (*y terminamos con la inflación para siempre*). Este saber extraordinario es capaz de proponer una clave de inteligibilidad única en un tiempo extraordinario, de un siglo, y sobre él se asienta la promesa del cambio generalizado que pondría fin a esta desgraciada secuencia secular.

Es esta modalidad de saber la que sostiene los componentes descriptivos que acabamos de presentar y que, a su vez, configuran una frontera temporal inédita que es el fundamento de su propia identidad y diferencia respecto a otras identidades políticas.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo analizamos cómo es que en el primer tramo de la campaña presidencial del año 2023 se configura un sujeto político y unas fronteras temporales que exhiben un saber sobre un pasado remoto y una promesa de cambio hacia el futuro. En este caso, en el conjunto más amplio de una investigación sobre los lenguajes de derecha emergentes en los últimos años, consideramos los discursos de Javier Milei, principal referente de La Libertad Avanza, espacio político “libertario” que se ha desempeñado con competitividad creciente en el campo político argentino, sobre todo a partir de la pandemia (2021). De hecho, los resultados de las PASO realizadas en el mes de agosto lo muestran como el candidato preferido para el cargo a Presidente. En este artículo, consideramos dos ejes de análisis. Por un lado, analizamos en el nivel del enunciado el componente descriptivo. Partimos del presupuesto de que todo sujeto político debe mostrarse como capaz de establecer diagnósticos, balances, para lo que se requiere la fundamentación de un saber, que se construye a partir de diversas estrategias discursivas. En estas descripciones se va configurando una escena deíctica, ubicada en el tiempo de la enunciación política del presente, a partir de la cual se configuran también los sentidos del pasado. Las fronteras temporales, construidas fundamentalmente en esta zona del enunciado, son fundamentales para definir los límites contingentes de una identidad política.

En segundo lugar, analizamos la configuración del poder y saber hacer, a partir del análisis de las categorías modales según definiciones de Greimas y Courtes (1990), y de los aportes específicos a la discursividad política realizados por Landowski, quien ha referido a la “puesta en escena de los sujetos de poder” (1982, 1985). Además de las modalidades, nos interesó también dar cuenta de las formas de constitución de este sujeto en formas de personalización (*yo*) o colectivos de identificación (nosotros), ampliando su capacidad de interpelación e identificación, desde el punto de vista siempre de las gramáticas de producción. Así, en conjunto a partir de estas categorías, analizamos cómo el dispositivo de enunciación libertario opera legitimando una interpretación del pasado en la que “la política” es presentada como una entidad

decadente y culpable de la situación catastrófica del tiempo presente, y se presenta a sí mismo como la única oportunidad de evitar esta repetición de fracasos seculares.

La enunciación política en contexto de campaña electoral está atada a ciertas características que establecen regularidades, tematizaciones, estilos y formas específicas, que configuran invariantes singulares. Siendo nuestro interés el vínculo de la formación discursiva del liberalismo con la configuración de un pasado, elaboramos en este trabajo una descripción de las formas en que se establece el componente descriptivo de un conjunto de enunciados de campaña. Desde una perspectiva afín a la escuela del análisis del discurso francés y en articulación con la filosofía política rancieriana, Montero propone la categoría “escenas litigiosas de memoria” (2015, p. 1) para designar aquellos conjuntos discursivos que surgen en torno a un tema o espacio común en el contexto de coyunturas o acontecimientos determinados en los que se pone en juego una polémica, una retórica, una controversia, es decir determinados ejes que estructuran los debates sobre el pasado y sus efectos en el presente. En el contexto de este trabajo, pensamos la campaña electoral del año 2023 y la discursividad propagandística como un campo plausible de ser entendido como una escena litigiosa de la memoria. Si bien gran parte de la tarea de la comunicación política en contexto de persuasión y seducción electoral tiene que ver con la promesa del futuro, también tiene que ver con el reconocimiento de un daño, un diagnóstico que evalúa la situación del presente, que identifica culpables y responsabilidades. En el contexto de una campaña política distintos enunciadores hablan desde lenguajes diversos en un mismo tiempo con un mismo objetivo, lo que generalmente lleva a configurar una zona de disputas por la memoria común, aquello que archiva el sentimiento de una comunidad, ahí donde se traza la mitología de una nación. En este sentido, la tematización elogiosa o reivindicativa del centenario y los setenta en los spots analizados debe entenderse como una posición de combate con discursos previos tanto del kirchnerismo como de Cambiemos. El litigio por el pasado es también un modo de buscar apropiarse de la historia, de legitimar una zona de la historia política y de polemizar con una alteridad negativa a la que se responsabiliza por esa temporalidad decadente. Ese tono melancólico da una pista de la

configuración afectiva (Slaby, 2019) que estructura la formación discursiva libertaria, así como también es la piedra basal del resentimiento con el que construye un tipo de destinatario caracterizado por una subjetividad política habitada por el rencor y el daño, este es lugar del pueblo en el dispositivo de enunciación de Milei. Es claro que hay condiciones de producción discursiva que hacen inteligible un discurso como el libertario que presente el campo social desde el daño y es sobre este suelo simbólico que el liberalismo se distingue de la oferta electoral elaborando un relato propio dispuesto a persuadir a sus destinatarios desde el resentimiento. La noción de configuración afectiva describe a la formación material y discursiva en la que se ensamblan temporalidades históricas (el centenario y los setenta como momentos de bonanza, a la vez que un largo siglo de corrupción y degradación nacional), objetos, personajes sociales. La configuración afectiva libertaria, opera legitimando una interpretación del pasado reciente en la que la política es presentada como entidad decadente y culpable de la situación presente, a la vez que promueve una visión melancólica del pasado. Más allá de la vistosa incitación al odio y la violencia de la discursividad libertaria, también es importante su enunciación melancólica, la interpelación a la subjetividad dañada o humillada.

En los discursos analizados consideramos que el peso relativo del componente descriptivo es fundamental, estructurante de sus principales estrategias, al menos en el primer tramo de su campaña. Si bien el dispositivo de enunciación libertario posee otros componentes —como la promesa—, no deja de ser interesante que la discursividad de campaña inaugural, que establece la presentación de esta fuerza política consista en un relato histórico, en el que todo el pasado es homogéneo en su carácter decadente, y sobre todo se configura como “imposible” de repetir. Por otro lado, es destacable que los momentos de estabilidad y de bienestar no están identificados con ninguna figura política concreta ni con una tradición explícitamente mencionada. Pudiendo mencionar a la generación del ochenta, al orden liberal del centenario, a las políticas neoliberales de los setenta o noventa, no hay una referencia clara, ni intenciones de tomar legitimidad de actores políticos previos. Es completamente una mitología de origen, del caos emerge la necesidad de flexionar la historia.

Como dijimos anteriormente, si bien no se encuentran aquí la figura de un ethos presidencial o que legitime candidatos, hay ethos o modos de ser de la entidad negativa (“los políticos chorros”, “la casta”) y de los destinatarios interpelados como gente, ciudadanos o “argentinos de bien”. Esto nos parece central ya que cuando se ha escrito sobre movimientos políticos surgidos de las derechas contemporáneas se ha acentuado que se corresponden con formaciones discursivas que orbitan en torno al odio y el desprecio de distintas minorías vulnerables (Giorgi y Kiffer, 2020). La presencia de las emociones en el discurso de las nuevas derechas es compleja. Si pensamos que la destinación aparece predicada a los sentimientos de experimentar una situación “insostenible”, ubicada en “un punto límite”; es posible de pensar más en la indignación y el resentimiento que en el odio. No menor es también la idea de que el paraíso perdido de “potencia mundial” constituía una sede para la “envidia” del mundo para pensar la diversidad de la gramática afectiva de las nuevas derechas.

Desplazar las imágenes del pasado, mover sus sentidos, traficar elementos subterráneos de la memoria discursiva para que emerja a la superficie del discurso social es un poder nodal de la palabra política. Otro pasado, habilita otros programas y promesas. Recordar de manera diferente es también capturar parte de la imaginación política orientada al futuro. Como fenómeno social las nuevas derechas argentinas, convocan a preguntarse por la temporalidad política. ¿Dónde radica la novedad de estas fuerzas discursivas y políticas que invocan una legitimidad o filiación tan intensa con el pasado?, podría ser una pregunta que atraviesa este artículo. La presencia de Milei hace años en medios de comunicación y la larga trayectoria política de algunos de sus compañeros de espacio partidario advierte cierta relatividad o complejidad de la novedad de la derecha argentina. Por otro lado, las recientes alocuciones de Victoria Villarruel, compañera de fórmula de Milei, en torno a la última dictadura militar nos advierte de una transformación del horizonte de lo decible en torno a esta identidad política.